

COMUNICAÇÃO PARA A PAZ, ÉTICA DO DISCURSO E TRANSGRESSÃO SOCIAL

uma entrevista com Eloísa Nos Aldás¹

Por Tayane Aida Abib²

Creo que podemos empezar hablando de su trayectoria personal y profesional y, bueno, de cómo has despertado para los temas que suele reflexionar.

Muy bien. Yo estudio Filología Inglesa, o sea, mi formación es Filología Inglesa, dónde trabajo Lengua, Literatura, pero empiezo a interesarme por esos temas cuando acabo la licenciatura, entro a trabajar, de becaria, en el Master Internacional de Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo, con Vicent Martínez Guzmán. Entonces, claro, ahí entro en contacto con la Filosofía para la Paz. Yo tengo, pues, una formación de Filología, de discursos, desde la teoría de los discursos, y también empiezo una tesis doctoral con Vicente Benet, sobre una perspectiva ética del discurso literario, o sea, desde una perspectiva ética del testimonio literario. Empiezo a hacer una tesis de doctorado sobre los testimonios literarios de los exiliados republicanos en España en los campos de concentración en Francia. Entonces ahí empiezo, de alguna manera, a ampliar mi formación lingüística y de teorías de los discursos y, sobre todo, de Literatura Comparada, porque mi doctorado fue Teoría da Literatura y Literatura Comparada. Entonces en esa teoría del discurso empiezo a profundizar desde una perspectiva ética, desde las consecuencias culturales, y, claro, en el Master de la Paz, al entrar en

¹ Profesora del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universitat Jaume I de Castellón. Catedrática de Universidad e investigadora del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz (sede UJI)

² Doutoranda em Comunicação na Unesp, São Paulo. Brasil. E-mail: tayaneaabib@gmail.com

contacto con las investigaciones para la Paz y con la Filosofía para la Paz, voy viendo las conexiones, ¿no?, de la filosofía del lenguaje, de la ética discursiva con lo que yo venía trabajando. Sobre todo, empecé a conocer, pues, un poco los planteamientos de la Cultura de Paz.

O sea, cuando conozco las ideas de Johan Galtung, de la violencia cultural y de la Cultura de Paz, empiezo a ver la conexión entre los discursos y las construcciones de violencias, o de la posibilidad de construir otros relatos, que nos ayuden a visibilizar posibilidades de paz. Entonces, sobre todo, con los diferentes profesores, investigadores que fue conociendo en la Asociación de Investigación para la Paz, desde Vicenç Fisas a Paco Muñoz, la paz imperfecta, Xavier Giró, desde el Periodismo para la Paz, pues voy un poco viendo que puedo aportar yo, desde ese conocimiento de los discursos.

Entro también en el Departamento de Comunicación a dar lenguaje publicitario, entonces por eso voy vinculando discursos sociales y discursos publicitarios sociales. O sea, me voy especializando en la publicidad social, en la comunicación estratégica de cambio social, entonces es un poco como voy evolucionando desde los discursos comparados y la ética del discurso a la comunicación para el cambio social, la comunicación para la paz, y sobre todo a través del estudio de la publicidad de las ONGs, cómo la publicidad de las ONGs tienen una responsabilidad muy fuerte en la educación para el desarrollo, y cómo justamente los discursos publicitarios encuentran muchos problemas de eficacia cultural a la hora de representar y de transmitir las verdaderas necesidades de cambio. O sea, dónde están las causas de las violencias y dónde están las alternativas a esas violencias, más allá del apoyo a las ONGs, más allá de la cuestión económica de donación...

Entonces esa es la trayectoria. Y mucho, mucho trabajo con ONGs, con una red que llamamos Comunicambio, dónde hay profesionales de la comunicación, periodistas, personas que trabajan en ONGs en comunicación y en educación, a esto lo creara Javier Herrero, que tiene una mirada muy comunicativa. Bueno, él es un periodista de origen, ha estado en El Salvador muchos años de profesor y ha trabajado con diferentes organizaciones, o sea, tiene una mirada, pues, que combina la profesión y la academia. Entonces él es que insiste mucho en la importancia de poner en diálogo la mirada educativa y la mirada educativa. Entonces, con él, veo la

importancia de que, al pensar la eficacia de la comunicación, esa eficacia no sea solo la eficacia del impacto, la eficacia tradicional, sino que sea una eficacia educativa.

¿Cuáles conclusiones has sacado de tu tesis de doctorado sobre los testimonios literarios?

Desde ese trabajo, luego hemos tenido un proyecto de investigación con María José Gómez justo de testimonio ético, o sea, de alguna manera, nuestra evolución investigando la comunicación nos ha vuelto a llevar a los orígenes de la importancia del testimonio, pero desde la perspectiva ética, del testimonio ético, ¿no?, por unas autoras que han trabajado mucho ese concepto, entonces yo tengo un artículo muy breve en que extraigo los aprendizajes de esta tesis doctoral e los intento aplicar a la comunicación y la sensibilización, aplicando el testimonio ético a diferentes ámbitos, sobre todo desde la representación del género.

¿Y cómo ha sido el proceso de evolución de sus reflexiones desde la Comunicación para la igualdad a la propuesta que estás fomentando de una Comunicación para la transgresión?

De alguna manera, de mi tesis doctoral, me quedo con esta idea de testimonio educativo. Es decir, cómo, cuando un autor cuenta su experiencia, la cuenta con la intención de que tenga un beneficio colectivo, o sea, que no está haciendo una biografía, sino que está explicando una experiencia que considera que es representativa de un grupo de personas, y que está afectada por unas estructuras, por unas decisiones políticas, que quiere que se visibilicen, que seamos conscientes de ellas para que no se repita. Entonces esa idea de la importancia del cómo relatamos, y que cuándo relatamos con unos principios éticos y con unas intenciones educativas y transformadoras, me llevó a ver un poco qué estrategias utilizamos desde el relato cuando pretendemos eso. Entonces en las investigaciones que hemos ido haciendo de Comunicación y Cambio social, hemos ido localizando unas series de estrategias que coinciden, es decir: la manera de contar, el esfuerzo por conectar con lo que nos hace parecido y no diferentes, centrarnos en la cotidianidad, en nuestras rutinas, en aquellos que nos hace iguales, y no diferentes.

¿Y cómo fui de la Comunicación para la igualdad a la Comunicación para transgresora de cambio social? Muchas veces creo que las etiquetas, como en la vida, cuando representamos al Otro, nos separan, y en la investigación creo que eso también pasa. Es decir, si

yo escribo sobre Comunicación para la igualdad, tú buscas Comunicación para la Paz, y no me encuentras. Y yo estoy escribiendo sobre Comunicación para la Paz. Pero a veces no lo llamo Comunicación para la Paz. Yo estoy hablando de Comunicación, desde la intención de transformar la violencia cultural para construir culturas de paz, a través de relatos transgresores.

Entonces ahí me gusta este concepto de transgresor, porque hay mucho debate académico sobre, pues eso, ¿cómo nos llamamos? ¿Somos Comunicación para la Paz?, ¿Somos Comunicación para el Cambio Social? Ya hemos criticado mucho que no queremos ser Comunicación para el Desarrollo, por ese concepto de desarrollo que se asocia a lo tecnológico, o a una imposición de unos saberes frente a otros, entonces intentamos ir más allá, pero hay autores que todavía lo llaman Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social, para que se entienda de dónde venimos, pero cuál es el enfoque... Y yo cuando empecé a hacer Comunicación para la Igualdad es porque en España somos pioneros en una ley de la Igualdad, que nos permitió en esta Universidad poner en los grados de Comunicación, una asignatura obligatoria que se llama Comunicación para la Igualdad. Entonces, claro, se llama Comunicación para la Igualdad porque se arropa, de alguna manera, de esa ley de la Igualdad, y este concepto de igualdad pues está muy asociado al concepto de género, está muy asociado a los discursos de género y al feminismo, a la lucha de igualdad. Pero, claro, cuando trasladas a la docencia, muchas veces ese marco que es tan importante, que lo vincula al feminismo, también cierra la posibilidad de que los estudiantes vean que la igualdad también es diferencia, que la igualdad es equidad, que la igualdad no pretende solo unos objetivos muy específicos, sino que pretende unos objetivos de justicia social global.

Entonces para que ellos vean esa identificación de la igualdad con la justicia social global interseccional, es decir, que para que sigan claras esas luchas por la igualdad, necesitamos abrir pues al desarrollo, a la cooperación internacional, a la diferencia de credo, a la diferencia económica, a la diferencia cultural, a la diferencia generacional... O sea, todas. Para hacer esa interseccionalidad, y todavía aprendiendo de las autoras de los estudios de género, yo leo un estudio que me gusta muchísimo, de Manuela Mesa, Laura Alonso y Elena Couceiro, que se llama *Visibles y transgresoras*. Realmente ese estudio de *Visibles y transgresoras* se apoya en la línea de trabajo de la Comunicación para el Desarrollo que vamos desarrollando en Comunicambio, y luego en una red internacional que fue Dev Reporter,

para retomar sus marcos y los poner en diálogo con otro estudio suyo muy anterior que es *1325 mujeres tejiendo la paz*, dónde ellas habían rescatado 1325 testimonios, historias de vida de mujeres pacifistas, entonces de estas historias de vida habían extraído los valores que consideraban que definían su trabajo. O sea, que valores habían hecho que el trabajo de esas mujeres pacifistas hubiera conseguido resultados, hubiera sido eficaz, desde un punto de vista comunicativo. Entonces *Invisibles y transgresoras* cruzan esos marcos que detecta el *finding frames* – los que son negativos para el trabajo de justicia social y cuáles son los marcos alternativos útiles para la justicia social – con los valores de esas mujeres. Y de alguna manera estructuran valores que son inclusivos, universales y emancipados que nos pueden ayudar, de alguna manera, a identificar relatos, o a construir relatos transformadores.

Pero ellas citan a una autora, Marcela Lagarde y de los Ríos, que usa el concepto ‘transgresor’. Y ahí me gusta mucho el concepto transgresor porque, de alguna manera, nos habla de transformación, que sabemos que la Comunicación para el Cambio Social necesita transformar aquellas estructuras y aquellos discursos de violencia, que están legitimando la violencia directa, pero, más allá de la transformación, al hablar de transgresión, yo creo que visibiliza muy bien esa importancia de que, a veces, para cambiar, hay que transgredir, hay que romper de alguna forma, hay que cambiar totalmente el relato. O sea, que es difícil, que no es fácil. Entonces su forma de construir desde el género, desde las resistencias, desde la resiliencia, las formas de transformar como transgresoras me parecían como que muy gráficas de esa evolución desde Comunicación para la igualdad, que digamos que es el marco legal dónde yo imparto mi docencia, y el campo amplio donde yo trabajo la investigación y la docencia, que es la Comunicación transgresora de cambio social. Que tiene una columna vertebral muy fuerte en el feminismo, en la resistencia de género, pero que es interseccional, y que dialoga con la justicia social global.

Para destacar que no es un proceso fácil, es un proceso muy difícil, es un proceso a largo plazo, es un proceso en redes, es un proceso colectivo. Entonces yo creo que ese cambio viene de ahí, de ese estudio, porque se estamos trabajando desde ese enfoque, este concepto que usan en *Visibles y transgresoras* es la última tendencia que venimos trabajando en la red de Comunicación para la Paz y Educación para la Paz en España, que considero que es visible, educativo, pedagógico para explicar a los estudiantes también.

¿Qué nos cabe como investigadores para que la idea de paz no sueñe como utopía o horizonte inalcanzable?

Creo que ahí hay varias cosas. Hay lo que te decía en el principio de las disciplinas, y que depende también de países. En Inglaterra, los estudios de conflictos, o en Noruega, los estudios de paz, tienen una tradición y están más imbuidos en las disciplinas oficiales, digamos. En España no es un área oficial. No es una carrera que se estudia. Hay algunos masters, se ha empezado a crearse algunos institutos, pero no es una tradición académica, que se identifique como pues la Física, la Química, las Humanidades, ¿no? Entonces, por ahí, creo que tenemos un problema en este sentido. Que no es como un área de conocimiento oficial, es un área de investigación, es un área de estudios internacionales, pero que, en España, por ejemplo, hemos empezado a introducir desde aquí, de esa Universidad, con nuestro Master Internacional, diferentes investigadores después, como Giró, en Autónoma, en la Escuela de Cultura de Pau, o sea, hay diferentes iniciativas, pero que llegan normalmente como que, desde el postgrado, es decir, no están en la base de las facultades.

Y, por otro lado, al no haber una tradición de estudios, al no ser una disciplina clásica, la gente la referencia que suele tener de los Estudios para Paz, o de la Paz, es los hippies de los años sesenta, o la guerra, los militares, las Fuerzas de Paz... Es decir, o es la paz negativa, o es utopía. Pero, bueno, nosotros venimos trabajando mucho que la utopía es fundamental. La utopía es hasta dónde queremos ir, o sea, necesitamos saber hasta dónde queremos ir. Argumentos tenemos muchos para explicar lo que es, pero es verdad que faltan muchos relatos oficiales que realmente transmitan que es la paz. En esta universidad, por ejemplo, los propios estatutos de la universidad incorporan la paz. O sea, que en esta universidad ya hay una pedagogía institucional de que son los Estudios de Paz, y aun así hay mucha gente que desconoce el campo.

Por eso yo creo que hay mucho trabajo que hacer en relatar que los Estudios de Paz son Estudios Políticos, o sea, son de Política, son estudios de Relaciones Internacionales, son estudios de Economía, o sea, tenemos esa labor, que Vicent Martínez Guzmán hizo muy bien, de legitimar una y otra vez la Epistemología para la Paz como interdisciplinar, y como realmente un enfoque de justicia social, que combina muchos saberes y que es muy necesaria. Pero hay mucho trabajo que hacer.

Ese es también un campo multidisciplinar y a veces hay personas que ni nos leemos ni nos conocemos porque uno está encasillado como discursos de odio y otro como Comunicación para Paz, y estamos haciendo lo mismo, pero a lo mejor las palabras claves que usamos son diferentes, y ya no nos escuchamos. Entonces yo creo que eso es otro de los retos, es decir, cómo vincular y reconocernos en esas etiquetas, que a veces son diferentes, pero que estamos haciendo lo mismo. O uno usa Periodismo para la Paz y otro Comunicación, y a lo mejor ya aparece que están haciendo cosas diferentes, cuando están haciendo lo mismo. Entonces hay que hacer también un trabajo de identificar etiquetas, y de abrir etiquetas, porque la Asociación Internacional de Comunicacional tiene una, la Asociación Latinoamericana, tiene otra... Entonces ¿cómo comunicarse así?

Y creo que hay también la necesidad de pensar en todo eso desde la formación básica, ¿no?

Totalmente. Aquí en España la Cultura de Paz es un valor transversal, o sea, que los currículos, los profesores de primaria, de secundaria, lo tienen como uno de los principios que hay que trabajar. Porque en España sí que es verdad que, así como te digo que la Comunicación para la Paz está como que muy fragmentada, la llamamos de muchas maneras, la Educación para la Paz tiene más tradición, en Galicia, con Manuel Dios, en Madrid, con Manuela Mesa... Entonces sí que es verdad que, aunque la Educación para el Desarrollo y la Educación para la Paz han ido muchas veces en paralelo, hay mucha más tradición que han conseguido en España desde el infantil, trabajando de modo transversal, y dónde también se destaca la iniciativa de profesores. Por eso también creemos que en la formación universitaria de diferentes profesionales es tan importante que tenga los conocimientos de los Estudios para la Paz. Tenemos los masters, pero claro, nuestro Master es optativo, los que quieren hacen, los que no quieren, no. Si no están en los grados, es un conocimiento que, pues, solo llega a algunos.

¿Y cómo ves la presencia de esta discusión, o de este interés, en los estudiantes que ingresan en la carrera de Comunicación?

Bueno, desde mi experiencia en la carrera de Publicidad, lo que veo es que los estudiantes han tenido en los otros tres años una formación que es muy corporativa, muy comercial, muy capitalista, entonces, para ellos, por un lado, es difícil, porque de repente llegan a esta signatura de Comunicación para la igualdad, y tienen que cuestionar muchas de las cosas que ya han aprendido y que

consideraban verdad. Y, por otro lado, descubren muchas opciones. Entonces, para ellos, es como una paradoja: hay estudiantes que realmente se ilusionan mucho porque descubren totalmente un ámbito y una mirada que no conocían, y que, a lo mejor, la otra la tenían un poco como tristes, ¿no?, porque pensaban ‘¿me voy a tener que dedicarme a esto por toda mi vida?’, entonces crean ilusión porque tienen muchas más opciones de trabajar la comunicación desde la justicia, desde los principios colectivos, con organizaciones diferentes a la empresa tradicional, conocen la empresa social, las organizaciones del tercer sector, conocen los movimientos sociales... Son cosas que ellos consideran porque son una generación que sí está trabajando en esta línea, pero que profesionalmente no sabían. No sabían que era una línea de trabajo, entonces normalmente es un gran descubrimiento. Primer una dificultad, y, para alguno de ellos, un problema, incluso psicológico, por eso hay que trabajar mucho la educación emocional, porque entran en crisis, porque justo para lo que se habían formado, se dan cuenta de que están creando muchas violencias...

En este intento de conectar las dimensiones del discurso y del compromiso, ¿cómo pensar en competencias comunicativas para una responsabilidad social, en el plan de nuestras prácticas?

Pero, llevo muchísimo tiempo trabajando, y a nivel práctico funciona muy bien, porque sí que soy consciente de que las ONGs en España los aplican y les funciona y lo ven útil, con los estudiantes yo parto de hacerles ampliar el concepto que tienen de eficacia de la comunicación. Mi forma de aplicar y desarrollar competencias es verlo desde el marco, es decir, somos comunicadores y sabemos que la comunicación lo que pretende es ser eficaz, conseguir nuestros objetivos. Entonces, les hago ver la importancia de los objetivos colectivos, es decir, la primera competencia es ser conscientes de la diferencia entre nuestras identidades individuales y colectivas, pero de la relación que existe entre identidad individual-colectiva y entorno cultural y sociopolítico, y entonces de qué forma trabajamos comunicación como persuasión, como individual, como vertical y que, al final, estamos creando unas relaciones y estamos pensando un tipo de eficacia muy específica. Pero que, si estamos hablando de cultura, de justicia social, de culturas de paz, ¿qué comunicación necesitamos para eso?

Entonces lo primero que tenemos que trabajar es la eficacia cultural. Es decir, las competencias son los valores y criterios de *Visibles y transgresoras*, de *Finding frames*, de *Dev Reporter*, del proyecto *Oxfam*, que también sigue haciendo trabajo colaborativo entre comunicadores, profesionales de las ONGs, académicos, investigadores, y entre todos vamos detectando pues una serie de estrategias comunicativas y una serie de formas de trabajo y de relatos que consideramos, porque hemos visto que ha funcionado, que pueden ayudarnos a transformar la realidad. Entonces la aplicación de todo esto es desarrollar en los comunicadores la competencia inicial de ser conscientes de la diferencia entre una eficacia tradicional y una eficacia sociocultural, transformativa, educativa. Y que, incluso cuando estén trabajando con otra eficacia, para una multinacional, para una corporación, que sepan lo que es la eficiencia cultural. En ese caso uno no va a estar trabajando desde una eficacia educativa, pero pueden conseguir de la manera en que construyen sus relatos, que no creen nuevas violencias. O sea, que aprendan a plantear la tensión y el reto entre aquello que quieren lograr en términos económicos, corporativos, de marca, y no contradecir, o no deseducar la sociedad en valores de justicia, en valores de colectivo, etc.

A mí me gusta también el concepto de *advocacy*, porque dice de tantas cosas, habla de la responsabilidad de la comunicación, de la responsabilidad política, pero también de pedagogía, y además como eso tiene que dialogar necesariamente. O sea, el *advocacy* lo que nos dice es que la Comunicación tiene diferentes retos de relatos, de construir narrativas, pero al mismo tiempo es educación en informar, y al mismo tiempo puede hablar de las consecuencias de informar en las decisiones políticas, en las decisiones legislativas, que también son fundamentales, entonces, de alguna manera, todos esos escenarios de interacción entre la comunicación, la política, la legislación, la educación, es lo que le da sentido. O sea, al final, los comunicadores han de ser conscientes de que ellos están interactuando con otros actores que deciden cómo es nuestra vida, y cómo es nuestra política, y cómo es nuestra economía. Entonces yo intento que ellos por lo menos sean conscientes de esta responsabilidad.

Creo que ahí estamos pensando también en narrativas que sean más ricas en el sentido de preservar la singularidad del Otro

Exacto, porque en los criterios que aplicamos está la interseccionalidad, es decir, visibilizar las diferentes particularidades, las diferentes riquezas, los diferentes rasgos que, a veces, conllevan a la discriminación justamente desde lo contrario, ¿no? El objetivo, por tanto, debe ser lo de visibilizar la pluralidad, la diferencia, las relaciones... Y otro criterio básico y práctico de competencia es la no-violencia. Es que a veces Cultura de Paz es un concepto tan técnico que no sirve mucho para explicarlo, pero hemos visto que el criterio de no-violencia no ayuda mucho a definir cuál es el principio-clave de cómo comunicar sin crear nuevas violencias. En la huerfa de transgredir esas violencias y crear culturas de paz, la no-violencia es un poco como el criterio-límite, el criterio que nos tiene que ayudar un poco a esa convivencia, a esa representación, cómo consigo yo representar la pluralidad sin crear nuevas violencias, hablando de violencia cultural, ¿no?

¿Crees entonces que la estrategia de humanización es clave en esta discusión?

Sí, totalmente. De hecho, lo que comentábamos antes, de mi tesis doctoral, una de las estrategias que yo localicé en Max Aube, porque mi trabajo se centra en este autor, pero que luego lo veía en muchos otros autores, que yo comparé y vi que lo hacían también, lo le llamaba personalización, al envés de humanización. Pero es la misma idea. ¿Por qué? Porque uno de los grandes peligros de la propaganda política, o de los discursos de odio, es la deshumanización. Entonces la forma de combatir esa deshumanización es la humanización, o sea, estoy totalmente de acuerdo. Pues justamente detecté en Max Aube, en sus cuentos, en sus relatos, qué estrategias usaba para eso, ¿no?, para humanizar. Y ahí creo también que hablar de la cotidianidad de las personas, de lo que todos tenemos en común, una noche de desvelo, ser madres, ser padres, ser hermanos, ser amigos, es muy importante. O sea, buscar estrategias de personalizar, de humanizar desde la cotidianidad.

Una de las preguntas que mueve mi trabajo de investigación es ¿hasta qué punto hablar de lo cotidiano de las personas, bajo una mirada más cercana, más próxima, en el periodismo, puede ayudar a los lectores en el proceso de comprensión?

Es una línea muy interesante y te puedo decir que, cuando hemos buscado ejemplos de discursos de Cultura de Paz, a menudo aparece esa estrategia. Y yo la encontré en la literatura concentracionaria, porque yo realmente trabajé con la literatura del exilio y concentracionaria, entonces ahí también hay toda una tradición que ya viene del Holocausto judío, y que muchos autores ya habían localizado, que muchos autores a la hora de intentar explicar su sufrimiento, o hacer entender su supervivencia, hablaban mucho de la cotidianidad, de los tiempos... Porque el tiempo también es un criterio, ¿no?, que se manejaba mucho para comprender el sufrimiento del Otro. Entonces eso también se conecta con toda la tradición que existe de representación de Susan Sontag, de Hannah Arendt, del sufrimiento del Otro... Es algo que aparece una y otra vez como una estrategia, o un camino para crear una identificación con el público.

A mí me gusta mucho me referir a una película documental y de ficción, es una mezcla, que hicieron después del 11 de septiembre, que se llama *11 de septiembre*, y que son once cortos de once directores diferentes, que son de once países diferentes, entonces cada corto es libertad de expresión, cada uno has hecho lo que ha querido, pero cuando los comparas, al final, todos, de Francia, Irán, Chile..., de alguna manera, el relato que cuentan, es desde la cotidianidad y la conexión que encuentran para intentar comprender, ¿no?, porque lo que ellos hacen es, frente al 11 de septiembre y los discursos de odio que se crearon, de guerra religiosa, pues intentar a comprender por qué. ¿Por qué ocurrió el 11 de septiembre?, ¿qué fue el 11 de septiembre, más allá de islam contra Estados Unidos? Entonces muchos hablaban de eso, de la cotidianidad. En Serbia, una chica que en el aniversario de la guerra no puede dormir, y ¿cómo pasar la noche sin dormir? Un padre que escribió una carta en su comedor a otros padres, ¿sabes? Hay un montón de estrategias que son la cotidianidad. La cotidianidad para conectar hacia problemas más amplios.

¿Crees que la responsabilidad del comunicador debe ir más allá del profesionalismo?

Sí, es muy común desde esa perspectiva del profesionalismo decir ‘no, está no es nuestra responsabilidad’. Pero, desde la ética del discurso y de la performatividad del discurso, lo que debes intentar mostrar es que sí, que creyendo que no estás haciendo nada también estás haciendo. Entonces, asumir ese rol de neutro es imposible. Neutralidad es imposible, objetividad es imposible, entonces al final te estás posicionando, y el importante es que sepas cómo, y se puedes contribuir a transformar. Al final esta es tu responsabilidad cívica también. Entonces hay que vincular esas dos responsabilidades de alguna manera.

No hay cómo apartar comunicación y responsabilidad. Es una postura teórica y es una postura crítica, es decir, en la academia, en las universidades, hay diferentes escuelas, entonces es verdad que a mí o a otros autores nos pueden rechazar nuestros trabajos porque dicen ‘es que es muy político’. Y cuando dices que eres de la Comunicación para la Paz ya estás diciendo que tu concepción, y por eso Vicent Martín Guzmán es tan importante, porque desde la Filosofía explicaba, cómo comunicadores o cómo científicos tenemos una responsabilidad y estamos nos posicionando siempre, hasta cuando decimos que no. Entonces es más sincero y más legítimo posicionarte diciendo cómo, que decir que no te estás posicionando, porque te estarás posicionando también.

¿La sociedad de la comunicación está desinformada? ¿Cuál es el gran desafío de nuestra profesión delante de este escenario?

Totalmente, y esa discusión está vinculada a lo que estábamos comentando, ¿no?, es decir, ahora hay un montón de iniciativas tanto de la alfabetización informacional, y cuando hablábamos antes de las competencias, es que a veces la principal competencia básica es la comunicación. O sea, los propios profesionales de la comunicación, yo me refiero también a los estudiantes, tienen muchas dificultades para informarse de manera rigurosa, para escuchar, para comunicarse incluso. La saturación, la desinformación, toda la nueva tendencia de *fake news*, de *pos verdad* nos hace pensar en cómo la comunicación es una competencia básica, o sea, el poder formar

en la capacidad crítica de informarse y de saber discernir la información real, porque una estrategia que se está utilizando cada vez más desde la política, desde las diferentes fuentes es desinformar, crear ruido, saturar.

Tenemos ahora un proyecto con la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid, que es de Comunicación Política, pero también está en la red Comunicambio, que se llama *Dietética Digital*, y se centra sobre todo más en todo ruido que han creado las redes sociales y la comunicación digital, pero que realmente está reproduciendo cómo funcionaban ya los *reality shows*, la televisión comercial... Entonces es un poco como la racionalidad publicitaria que se ha creado, la privatización de la información, entonces todo eso es una línea de trabajo que se está trabajando ya hace tiempo, por la saturación comunicativa, pero que ahora hay varios proyectos así, pues, de alfabetización informacional, de la importancia realmente de recuperar la comunicación. Creo que sí podemos hablar que entramos en la era de la desinformación totalmente. Y de la falta de conocimientos reales, que todo mundo opina sin saber, sin estar informado realmente. Entonces esas son dos líneas de trabajo que se cruzan.

¿Crees que estamos avanzando en el sentido de una ciudadanía intercultural?

Toda esa discusión, ahora mismo en España, nos hace ver que tenemos un verdadero problema de Comunicación para la Paz. O sea, todo el conflicto con Catalunya, la emergencia de la extrema derecha, son ejemplos de la importancia de reflexionar sobre la ciudadanía intercultural. Nosotros vamos a empezar un proyecto de investigación sobre los discursos de odio, o sea, todo eso que estamos hablando, aplicando a los discursos de odio recientes sobre género y migración, y de qué forma la comunicación tiene consecuencias en la violencia directa, entonces eres responsable de conseguir informar de una manera que conlleve mayor consciencia. Nuestro discurso tiene consecuencia en el sufrimiento de las personas. Entonces hablar de esto es una línea fundamental. Casi todos los investigadores de Comunicación y Cambio Social están ahora preocupados por eso, por las consecuencias de los discursos de odio.